

Ponencia Manuel Antonio Garretón¹

Un Chile desvertebrado camino al Bicentenario

Comienza la cuenta regresiva para conmemorar los 200 años de Chile como República independiente. Pero el Bicentenario no sólo es sinónimo de celebración sino además de análisis e interrogantes sobre el país que hemos construido. Un Chile sin un proyecto común, y con una sociedad que dejó de organizarse en torno a proyectos políticos partidarios. Así está el país de cara al Bicentenario, según el sociólogo Manuel Antonio Garretón quien dio a conocer su visión en el CNCA.

Cuando soplemos las 200 velas de la torta en honor a Chile es probable que muchos no sonrían y rememoren con desesperanza ciertos episodios en nuestra historia republicana. “Todo lo malo que hay en Chile se debe a la dictadura, y en parte a la incapacidad de los gobiernos que siguieron para resolver esos elementos perversos”. Así lo cree Manuel Antonio Garretón, quien plantea como problema central para el Bicentenario la forma en que se llega a lo dos siglos desde una época pos-pinochetista, que trae toda la herencia del período dictatorial.

En su ponencia “Política, cultura y sociedad en el Bicentenario”, Garretón analizó el desarrollo de la sociedad chilena y los principales problemas derivados de los 17 años de régimen militar, los que generaron un Chile desvertebrado: una nación sin un proyecto común. La frase que más resuena hoy es la ausencia de debate en las decisiones más importantes que se tomaron en el país, como fue el modelo económico y la Constitución de 1980. Pero un tema que todavía pesa en la memoria colectiva es el consenso en torno a las violaciones a los derechos humanos. Según Garretón, el Poder Judicial no ha pedido perdón, así como tampoco los medios de comunicación han hecho su mea culpa.

“Lo que haré será tratar de analizar esta época del bicentenario como un cambio de época, pero no necesario o inevitable, puede ocurrir que el bicentenario sea simplemente la celebración de un conjunto de cosas que han pasado de 2 siglos de vida independiente republicana, pero que no sea una reflexión que ayude de pensar de manera fundamente o refundante nuestra sociedad. En ese sentido quisiera señalar dos elementos importantes:

¹ Sociólogo y politólogo chileno. Formado en la Universidad Católica de Santiago y Doctorado en l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, París. Ha sido Director y Decano de diversas instituciones académicas, enseñado en universidades nacionales y extranjeras y participado y dirigido múltiples proyectos de investigación y enseñanza. Ganador del Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales 2007.

Sus investigaciones y cursos han versado, entre otros, sobre sociología política, democratizaciones y transiciones, Estado y sociedad, regímenes autoritarios, partidos políticos, universidad, opinión pública y demandas sociales, cultura y educación.

Autor de más cuarenta libros entre autoría, co-autoría, ediciones, compilaciones y más de doscientos cincuenta artículos en revistas, traducidos en varias lenguas. Entre sus libros más recientes están: Política y sociedad entre dos épocas, América Latina en el cambio de siglo (2000). La sociedad en que vivi(re)mos. Introducción sociológica al cambio de siglo (2000). Democracy in Latin America. Reconstructing political society (co-editor, 2002), Latin America in the 21 st century. Toward a new socio-political matrix. Encuentros con la memoria (co-editor, 2004).

Desde 1994 es Profesor Titular del Departamento Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de Universidad de Chile. Es también Profesor de la Escuela de Política y Gobierno de la Universidad Nacional San Martín, Buenos Aires y de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

1.- El momento del centenario es un momento donde la problemática es la de un país que busca, ante la decadencia de un orden político, reorganizarse políticamente pero sobre la base de una sociedad que ha dejado de ser la pura sociedad oligárquica, y en la cual se hacen presentes masas que van a tener su expresión en la elección de 1920. Lo que se está pensando en el centenario tiene que ver con la reorganización política ante la decadencia del sistema parlamentario ante esta irrupción de masas. Esto va a tener su culminación en la elección del veinte, en las inestabilidades de toda la década del veinte, culminando con la crisis económica de los años 29 a 31 que va a dar origen a una reestructuración del modelo socioeconómico del país. En ese sentido estamos en presencia hoy día de una problemática análoga, estamos frente a un problema de cambio de época.

Me parece importante recordar que un texto que acaba de salir hace poco sobre la historia de la federación de estudiantes de Chile mostraba cómo en la época del centenario hasta el año 36, porque ese es el momento en que se reconstituye la Federación vivimos una época en que prácticamente no hay un sistema político en forma, en orden. Hay procesos, hay dinámicas y sobre todo hay una enorme desestructuración y reestructuración de grupos políticos. El sistema político partidario, heredado hasta hoy, que caracterizó al siglo XX se va a estructurar básicamente en torno a los partidos a partir de los años treinta, y el modelo político chileno va a tener una consolidación a partir del año 38 con el gobierno del Frente Popular.

Hay que tratar de definir un escenario en el cual estamos frente a una problemática análoga cuyos temas de contenido son diferentes.

2.- En segundo lugar, hay que tomar en cuenta que los bicentenarios se producen entre el 2008 y el 2012 en más o menos una decena de países en América latina, luego estamos en presencia de una problemática que va más allá de nuestro país, que por supuesto tiene características particulares en el caso Chile. Pero uno podría decir que estamos también en una problemática para América Latina que podríamos definirla cómo la refundación de las relaciones Estado-sociedad, y que en algunos países esto se ilustra en forma dramática con las asambleas constituyentes, o el cambio del nombre de un país, como en el caso venezolano, y la refundación de la nación, en el caso boliviano. El caso chileno a mi juicio no escapa a esto. Este segundo elemento nos ubica como una dimensión central del cambio de época la inserción en América Latina. Es decir, es un proceso donde a la vez de refundación de Estado-sociedad, está la construcción de lo que llamamos una polis a nivel supranacional.

En ese sentido, la problemática de este bicentenario no sólo es parecida a la del centenario, sino que es parecida a la de la Independencia y de la creación de las repúblicas, donde el tema planteado era si había una nación o una república, o se construía una federación de repúblicas o naciones independientes.

Dicho esto digamos ¿Cómo podríamos describir el sistema político chileno desde la forma de organización del país en el siglo XX, desde el primer centenario a este bicentenario?

Yo diría que Chile fue por lo menos desde los años treinta un país que tuvo una forma particular de vertebración o constitución, algo más que un agregado de grupos, individuos que viven en un territorio, como comunidad política, y una forma también de

constitución particular de los actores sociales en esa sociedad. Y esta forma de vertebración fue básicamente política. Hay sociedades que se estructuran en torno a la religión, a la cultura, a la economía. Las sociedades latinoamericanas se estructuraron principalmente en torno a la política. Alguien podría decir en torno al Estado, pero la verdad las relaciones entre el Estado y la población se llama política. La política fue lo que mantenía junta una cosa muy desagregada, heterogénea, fragmentada. En el caso chileno eran las elecciones, la escuela pública y el servicio militar. Esto no es novedoso para América Latina, pero sí hay un elemento novedoso, en el caso chileno hay una particularidad: el sistema político partidario.

En el caso chileno, la vertebración de la sociedad va a ser a través del sistema político partidario. El sistema de partidos es la columna vertebral de constitución como comunidad política pero también es el elemento principal de identidad de los actores sociales. La pregunta por la identidad era respondida normalmente no con el tamaño de sus ingresos, o con la región de la que provenía o el color de la piel, sino que se decía 'es buena persona, pero es demócrata cristiano', o 'es de derecha'. No digo que no hubiera otras. Había identidades culturales, pero no eran las identidades predominantes. De modo que los partidos llegaron a ser subculturas, donde de algún modo de hablaba, se vestía, se comía de manera distinta de acuerdo al partido al que se pertenecía.

Ya en los 30' está constituido el paisaje partidario completo. Hay al menos dos partidos de derecha, hay un partido de centro (el Radical), y hay al menos dos partidos de izquierda (Partido Comunista y Partido Socialista).

En la medida que el conflicto de la sociedad ha dejado de ser, como lo fue en el siglo XIX, laicismo-religión-confesionalismo, el conflicto ha pasado a ser capital-trabajo. Los partidos expresan clases, fracciones de clases, agrupamientos de clases, intelectualidad. Este espectro partidario se da en régimen democrático, además es completo (hay derecha, izquierda, centro), pero al mismo tiempo se da con una tasa de participación electoral del 5 al 10 por ciento de la población. Sólo en los años 60 se llega a más del 30 y 40 por ciento de la población. De modo que estamos en presencia de una democracia muy plural, pero al mismo tiempo muy restringida en cuanto a la participación. Esto hace que todo sector social que se quiera incorporar, ingrese en un partido, se vincule a un partido.

La forma privilegiada que va a tener la estructuración de los actores sociales va a ser a través de esta imbricación con los partidos, más que buscar formas de organización independiente. De ahí la debilidad del movimiento étnico -entre otras razones- o del movimiento de mujeres, o los movimientos regionales. Piensen que entre el año 1967 y 1973 se incorporaron entre 200 y 300 mil campesinos, a través de la sindicalización campesina. En cualquier país del mundo eso habría dado origen a un partido agrario, sin embargo aquí cada partido tuvo su federación.

Esta forma de estructuración de la sociedad chilena va a sufrir una crisis a partir de los años sesenta, que va a consistir en primer lugar en un proceso de polarización, donde básicamente como producto, como impacto de la revolución cubana, lo que va a quedar en el tapete va a ser ya no sólo el desarrollo a partir de un modelo central que era el modelo sustitutivo de importaciones dirigido desde el Estado, sino que la cuestión va a ser cambiar el modelo de desarrollo. Y eso pone el tema de la revolución y el socialismo. Eso hace que el centro clásico, el partido Radical, pierde relevancia. Se

produce una polarización de derecha, a partir de lo que fue la respuesta más agresiva. La ideología de la seguridad nacional va conformando la idea que hay que terminar con la redistribución, con la demagogia, con la politiquería, entonces la derecha va a ir insinuando un proyecto de tipo más autoritario que se va haciendo presente en su forma democrática a través del programa de Jorge Alessandri de los años 70, y que lleva por nombre Nueva República. Por otro lado, la izquierda va a hacer suyo por primera vez un proyecto socialista, no sólo de revolución democrático-burguesa anti imperialista, anti oligárquica, sino un proyecto claramente socialista. Y entre medio el centro ha cambiado. Hay presente un centro alternativista, mesiánico, que plantea la revolución en libertad. Y eso significaba estar contra la derecha y contra la revolución cubana. Ese alternativismo es muy apoyado por la Iglesia Católica, que ha abandonado en aquella época a la derecha, con la cual estuvo ligada durante todo el siglo XIX.

Se produce entonces un proceso de polarización en la época de lo que algunos han llamado de los proyectos excluyentes, la época de las planificaciones globales, como diría Mario Góngora. Aquí hay un aspecto que me interesa rescatar, para la hipótesis que me interesa construir, y es que la experiencia de la Unidad Popular debe ser vista en cierto modo como en continuidad, aunque ruptura también con la experiencia del gobierno demócrata cristiano. Lo que llama la atención es que en el curso de diez años se haga presente un proyecto de transformación fundamental de la sociedad chilena, expresado como modernización y democratización en el caso demócrata cristiano, o como vía chilena al socialismo, en el caso del gobierno de Salvador Allende, pero proyecto de transformación fundamental, sin la estrategia política que lo sustenta.

Qué entendemos por esto. Si se trata de hacer una revolución en un tiempo corto, el método clásico es el de la toma del poder, a través del uso de las armas, lo que se expresó en toda América Latina como la expansión de los movimientos guerrilleros.

Si no se usa esa vía, la pregunta es cómo se hace socialismo o revolución en democracia. No puede ser a través de las armas, y el equivalente son las mayorías políticas. En cada país las mayorías se construyen de diferentes maneras. Si Eduardo Frei hubiera querido tener apoyo de la izquierda para la reforma agraria, si Allende hubiera querido tener apoyo de las clases medias para la vía chilena al socialismo, tendrían que haber llegado a acuerdos partidarios ¿Por qué? Porque los actores sociales en Chile se constituían a través de los partidos políticos. De modo que la gran lección de los años 60', culminando con la Unidad Popular, es que si se quieren hacer transformaciones fundamentales en la sociedad, llámense como se llamen, no hay otra manera de hacer ello viable que una mayoría política que se constituye a través de acuerdos partidarios, en el caso chileno. Como única manera de aislar las muy violentas oposiciones que se tienen que producir cuando se quiere hacer una transformación fundamental.

La dictadura militar puso término a este modelo político. Hubo un debate sobre el carácter fundacional del golpe y del régimen militar, y aquí hay que distinguir dos cosas. Algunos autores sostienen que el gobierno militar fue el fundador del Chile moderno. El mito es entonces decir: Reconocemos las violaciones a los derechos humanos, pero hay que reconocer que el Chile moderno se debe al modelo económico instalado por Pinochet. Podemos encontrar eso no sólo en la derecha, hay unas muy nefastas declaraciones del canciller Foxley, el año 2000, en que dice que se ha sido injusto con la imagen de Pinochet, que es el fundador de la economía moderna en Chile. Y lo mismo dice alguien que se supone que es un poco más de izquierda, como Patricio Navia,

quien dice que las grandes alamedas con las cuales soñó Allende tienen más que ver con el legado de Pinochet que con lo que Allende hizo. De partida yo creo que hay que descartar esta visión. Absolutamente nada del Chile moderno, en su condición positiva, se debe a Pinochet. Uno podría decir más, todo lo malo que hay en Chile se debe totalmente a la dictadura, y en parte a la incapacidad de los gobiernos que siguieron de haber resuelto esos elementos perversos.

En ese sentido el régimen militar fue fundacional, fundó una época, y la identidad chilena –si es que hay alguna- tiene a mi juicio como componente central, la referencia al régimen militar, y por lo tanto, Chile es centralmente un país dividido. Porque lo que queda, lo que nos relaciona a unos con otros, más allá de las relaciones de consumo, es qué nos pasó, en qué estuvimos en la época de la dictadura. Cuando se analiza estadísticamente lo que se llama el predictor de votos, es decir, por quién va a votar usted ¿Qué es lo que determina el voto? No hay ningún indicador que determine el cien por ciento, pero el indicador que más determina el voto, es por quién votó o votó su familia en el plebiscito.

De este modo, lo que tenemos es que si hay un elemento fundante o refundante, es la relación con el régimen militar. Por lo tanto, todo el problema planteado para la época del Bicentenario es cómo se pasa de la época pospinochetista a la época del Bicentenario.

Frente a este aspecto central, los fenómenos de reforma económica generaron un modelo económico que de algún modo se impuso sin que hubiera un debate o un consenso en torno a él. Tampoco lo hubo sobre el tema constitucional, y tampoco se ha logrado cerrar un consenso en el tema ético de la violación a los derechos humanos. Si no hay consenso en general, y por ejemplo en el tema de los derechos humanos el poder judicial ha dicho que no va a pedir perdón, los medios de comunicación no han hecho su mea culpa al respecto, y el sector más importante de la derecha política chilena está constituido en torno a la defensa de la obra del régimen militar, no tenemos un consenso. Por lo tanto, un proyecto de nación común. El sistema político chileno hoy se caracteriza, por un lado, por tener un Estado que en virtud de los procesos de globalización, y de las reformas estructurales de tipo neoliberal hechas bajo la dictadura militar, es un Estado que no tiene la capacidad dirigente que tuvo durante el siglo XX.

En otros países hay sociedad. Francia puede resolver en 5 o 6 años el problema estructural del desempleo, incluso con gobiernos liberales, porque hay una sociedad. En el caso chileno la sociedad existía a través del sistema de partidos, en conexión con el Estado, y eso no sólo es interrumpido dramáticamente durante 17 años, sino que también se reorganiza la sociedad económica en torno a un modelo desintegrador. Entonces estamos frente a una sociedad desvertebrada, es decir, donde desde un punto de vista cultural se han producido tres fenómenos centrales:

- 1.- El primero es que la política deja de ser el eje vertebrador. Hay que hacer un paréntesis para hacer una salvedad. A diferencia de otros países hay un sustrato político, cultural que sigue siendo clave en el sistema político propiamente tal, es decir, en las elecciones. Dicho de otra manera, el sistema político chileno tiene un doble sustrato político cultural: por un lado los clivajes clásicos (derecha, centro, izquierda) del siglo pasado; y por otro, el clivaje dictadura-democracia hoy día presente. Eso se expresa en el doble sistema de partidos que tenemos. Tenemos un sistema bipartidario, reforzado

además a través del sistema binominal, pero no tenemos la reproducción del conflicto del clivaje plebiscito.

Y por otro lado tenemos la reproducción de un sistema multipartidario (dos partidos en la derecha, un partido o dos de centro, dos partidos de centro izquierda, y además un partido y unas fuerzas de izquierda fuera de la Concertación). El gran problema de ese doble sistema es que no logra dar cuenta del conjunto de la sociedad como logró dar cuenta el sistema de centro izquierda que tuvimos hasta la dictadura militar. ¿Por qué? Porque se ha producido este proceso de desvertebración, de debilitamiento de la capacidad de la política partidaria para estructurar la sociedad.

2.- Tenemos un fenómeno de descategorialización y desolidarización. En gran parte los comportamientos colectivos estaban determinados en el siglo XX por la estructuración partidaria y por la pertenencia a grandes categorías, básicamente las categorías socioeconómicas de clases sociales. De esas categorías se extraían las valoraciones, las visiones de las cosas, los comportamientos. Hoy día hay un proceso de individualización y de pérdida de fuerza a la pertenencia a esas categorías. Me defino mucho más por mi trayectoria, por mi vida, por mis gustos que por mi pertenencia a esas categorías. Además esto último no está garantizado.

Esto va acompañado a un fenómeno de desolidarización: No pertenezco a un país por la vía de la pertenencia partidaria política, por la vía de una categoría, si ni siquiera pertenezco a mi familia, ni a mi mismo. Yo creo que no hay un elemento mediático mejor que exprese la hegemonía del pensamiento desolidario, descategorial, individualista, centrado en el éxito, que los reality show. Qué imagen de sociedad nos proyecta: 'Arréglese con las propias uñas y donde pueda pegarle un codazo al otro, seguro que tendrá éxito'. Yo creo que ese es el equivalente funcional, en el plano cultural, de la lógica de mercado. A esto le agregaría una tercera característica que es:

3.- El fenómeno de la pérdida de la idea de nación, de una comunidad nacional. Por ejemplo en la fragmentación de las ciudades. Lo que uno ve entonces, lo que en un momento se comió a las subjetividades en el siglo XX (que fue la política, los proyectos nacionales, los proyectos ideológicos), lo que hoy día tenemos, son subjetividades sin norte. Donde si el mundo no se puede cambiar, lo que puedo cambiar es mi entorno.

El problema es la reconstrucción de la comunidad nacional, o el paso de la época pospinochetista al Bicentenario. Esto pasa al menos por tres elementos: el primero es el momento constitucional, no tenemos una constitución democrática, sino que tenemos la heredada de la dictadura. Lo importante es un país que discute su forma de organización, su forma de convivencia, sino es un país necesariamente atado a la época pinochetista y no es el país del Bicentenario.

En segundo lugar, el tema de la desigualdad. La gran contradicción de las sociedades latinoamericanas, y de los gobiernos de izquierda actuales, es que aspiran a un modelo nórdico de vida y de organización de la sociedad con impuestos latinos, es decir, sin impuestos. La igualdad mínima, no de la equidad, es decir, no sólo un piso sino también un techo, es fundamental y deja planteado el tema de la redistribución. Es curioso, porque lo más importante que podría haber pasado el año 2007 fue el Consejo de Equidad -donde hay debates muy interesantes- que puso como primer tema: 'aquí no se discute la reforma tributaria'. Ahora, sin ella, no hay horizontes.

El tercer punto es básicamente el tema ético, esto tiene que ver tanto con el término definitivo de la impunidad como con el aspecto ético cultural del reconocimiento de la diversidad étnica del país, y de la diversidad regional del país. No hay una comunidad nacional si no hay la diversidad étnica y un núcleo ético. Yo creo que el núcleo ético está dado por los derechos humanos y por la igualdad socioeconómica. Finalmente, está el tema que en el mundo globalizado, en esta época de los bicentenarios, no pareciera ser posible una comunidad nacional en América Latina que no esté intrínsecamente ligada a las otras comunidades nacionales. Gracias.